

ma. No creo en él, ante todo, porque respecto de ciertas ideas hay que defenderse por principio de independencia. Cuando alguna idea alega para mantenerse en nuestra conciencia, el privilegio del tiempo y el de las autoridades de las generaciones muertas, es útil defenderse de ella y por lo menos ponderarla en nuestra mente. Creo que cuando la ciencia lingüística se adapte realmente a las condiciones de la enseñanza elemental y se haga con abundante material de observación y

experiencia, entonces los que hoy se empeñan en mantener la sacra majestad de la gramática tendrán que cambiar su ciencia por la lingüística, que sí supone una virtuosa penetración de los secretos y altos valores del idioma. Me he permitido hacer estos apuntes sin otro ánimo que el de mostrarle así el interés que me despiertan sus preocupaciones de maestro, que fueron también las mías.

Su afmo. S. S.

RÓMULO TOVAR.

En la oscuridad

DE LAS FANTASÍAS DE JUAN SILVESTRE

A un amigo que posee una pequeña y humilde reproducción del busto de la Joven Desconocida, atribuido a Francesco Laurana y conservado en el museo del Louvre. ¿Caerán alguna vez estas páginas en sus manos?

AHORA no podría asegurar si en realidad esa mujer me hiciera tal confidencia o si se trata apenas de una ilusión de mis sentidos. He dado en confundir la realidad con los sueños. ¿Pero es que alguien me puede trazar el límite en que éstos terminan y aquélla comienza?

• •

Las últimas ondas del día se iban por la ventana. Yo imaginaba que ésta era una gran herida por donde se le escapaba la vida a la habitación en donde me hallaba. De las esquinas surgían las sombras, se deslizaban a lo largo de las paredes, se apoderaban del recinto.

Parecíame reposar en un nido de plumón negro. En un rincón un zancudo aserraba la quietud con su sierra minúscula.

La silueta femenina que hacía un momento se destacaba sobre el fondo de claridad de la ventana, había acabado por desaparecer en la oscuridad, pero en mi retina persistía nítida y precisa la visión de aquella mujer, cuya boca daba la impresión de una flor que se deshoja. Estaba sentada en la actitud que he observado toman a menudo

las gentes sentimentales cuando miran alejarse su juventud.

La hora era propicia para entrar furtivamente en la intimidad de esta alma, y mi curiosidad fué un gato que se deslizó con paso sedoso dentro de ella.

A una insinuación mía, contestó así: —¿La aventura amorosa que más me ha impresionado? Sí, se la contaré, ¿por qué no?... ¿Pero es que es acaso una aventura amorosa?

Su acento era todavía tibio y sensual, mas yo presentía que pronto la vejez pondría en él su fría serenidad y que los oídos jóvenes lo escucharían entonces con indiferencia.

—Es una historia breve—dijo—tan breve que se podría leer «de una mirada, como se bebe de un sorbo el agua cogida en el hueco de la mano». Es Remy de Gourmont quien así habla de un billete de amor en sus «Cartas de un Sátiro». Sin embargo, me complaceré en ella como un iluminador medioeval en una miniatura.

—«Fué hace mucho tiempo, como en los cuentos de hadas—comenzó. Anochece, cuando se me ocurrió ir a buscar la compañía de un amigo que amaba lo mismo que yo la oscuridad. Acostumbraba acudir a su casa al caer la tarde. La casa estaba en las afueras de la población y en ese lugar solitario se podía gozar de la invasión de las sombras con ojos y oídos.

Esa tarde, al entrar yo, volaba del balcón el último reflejo del crepúsculo y se encendía una estrella en el trozo de cielo enmarcado por la ventana. Una voz alada, desconocida para mí, recitaba en el fondo de la pieza versos de Darío:

*«Ni es la torcaz benigna, ni es el cuervo
[protervo]:
son formas del Enigma la paloma y el cuervo.»*

El saludo de mi amigo salió a mi encuentro:

—No la veo, pero reconocí su trote nervioso. Con Ud. seremos tres—añadió—aquí en el rincón predilecto. Acérquese. Su sitio está libre, Ud. conoce el camino. ¡Cuán propicias son las sombras para edificar ilusiones!

A tientas gané mi lugar. Me dejé caer en la alfombra y probablemente la mano de mi amigo me alargó unos almohadones.

Luego hizo la presentación:

—Amiga mía, le voy a presentar la voz del Hombre que perdió su Sombra. ¿Recuerda Ud. la leyenda? Hace tiempo peregrina por el mundo en busca de su sombra y no la encuentra. ¿No cree Ud. que este amigo mío es un hombre lleno de soberbia? Las ciudades están pobladas de sombras, pero ninguna se le parece a la suya. Para olvidar su tragedia busca refugio en la oscuridad. En cambio Ud. y yo nos sumimos en la sombra para olvidar la vanidad de nuestra carne.

Enseguida se dirigió al desconocido, y le dijo:

—Y tú, pobre ser que te crees diferente a una sombra, aquí tienes a la Joven Desconocida, atribuida a Francesco Laurana.

Y yo no sonreí a la broma. A mi me da siempre miedo sonreír en la oscuridad. ¿Sonreiría el otro, el Hombre sin Sombra?

—Sea bienvenida la Joven Desconocida de aquel artista del Renacimiento, y bendita mil veces por haberse dignado abandonar su zócalo del Louvre para venir a poner el encanto de su juventud a la vera del fastidio de estos dos vagabundos. ¡Que los versos que repetimos con devoción, reposen su vuelo en tus hombros, criatura privilegiada!

Así me acogió el hombre que perdiera su sombra en quién sabe qué vericuetos del camino.

• •

La presencia de este desconocido me turbaba.

Jamás el misterio de lo que somos, pesó más sobre mi pensamiento.

Cuando hablaba, su voz era ardiente

SOLICITE AL
Taller Electro Mecánico

DE
O. THOMPSON & Co.

para reparación de:

MOTORES

DINAMOS

TRANSFORMADORES

COCINAS ELÉCTRICAS

y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido. Prontitud y baratura.

DE LA IGLESIA CATEDRAL 250 Vrs. AL SUR

LA MEJOR

Fábrica de siropes y bebidas gaseosas

JUAN LUIS CAMPOS

Calle 5ª sur, entre avenidas 6ª y 8ª sur

Nos. 650 y 656

TELEFONO No. 190

APARTADO No. 935

SAN JOSE, COSTA RICA

y apacible, lo mismo que habría sido para mis ojos la llama de un cirio en el rincón de un templo; y cuando callaba, me parecía que la llama se resolvía en una sutil columna de humo que subía y subía ondulante.

Yo hablé también, pero no reconocí mi acento. ¿Era yo esta criatura que decía cosas extrañas y apasionadas que nunca se me habían ocurrido antes? Sentía como si en mi garganta se quemase un grano de incienso.

El dueño de la casa recordó una cita urgente a la que no podía faltar. Tenía que marcharse.

El Hombre sin Sombra protestó; yo suspiré contrariada.

—¿Por qué no os quedáis vosotros? —sugirió nuestro amigo.

Aceptamos.

Al salir el amo de la casa, dijo:— Os dejo frente a frente en la oscuridad. Me llevo el sabor de las cosas nobles, bellas y amorales de que hemos hablado. La oscuridad invita a olvidar el pudor o la malicia. Si la desconfianza quiere venir a inquietaros, os aconsejo que la echéis como a un perro... Y sin embargo, nunca os habéis visto y cada uno ignora hasta el nombre del otro.

Salió. El ruido de sus pasos se perdió al fin y entonces percibí claro y distinto el murmullo de nuestra respiración. Abrí los ojos ávida y temblorosa.

—Joven Desconocida de Francesco Laurana—susurró la voz de fuego— beso con mi pensamiento tus párpados caídos, que deben temblar sobre tu mirada, cual dos hojas tiernas abandonadas sobre la inquietud de una corriente honda y callada que avanza a través de la noche; beso tu sonrisa estilizada en la cual se deleitara el artista que te creó. Háblame, desnuda tu alma y yo la acariciaré con mis acentos más tiernos.

Cerré los ojos. Yo era una flor en cuya corola rebosante de aroma, entraba esta voz como un colibrí vibrante.

Yo no podía hablar. Nos sumimos en el silencio.

Tenía la sensación clara de que aquel ser que tenía muy cerca de mí, pero cuyo cuerpo ni siquiera me rozaba, proyectaba unas antenas invisibles que palpaban apasionadas mi pensamiento y mi carne. ¿Sentiría él a su vez mis antenas anhelosas de su corazón?

Me embargaba un sentimiento inefable al darme cuenta de que nuestras sombras estaban confundidas con la sombra. Perdí la noción del tiempo. La gota de misterio que soy, había caído en el mar del Misterio.

.....
La insolente burguesía de un automóvil que pasó por la calle, rompió el silencio y destruyó el encanto.

Los gallos anunciaron la media noche.

El desconocido se levantó.

—Gracias por tu silencio, alma apasionada—exclamó. Después de vacilar añadió suplicante:—¿Qué dices si la Joven Desconocida de Francesco Laurana y el Hombre sin Sombra se separan jurando no buscarse nunca y evitar la menor posibilidad que pudiera ponerlos frente a frente en la luz? Tú te llevarás el recuerdo de mi voz ardiente, yo guardaré con amor la memoria de tu voz que ha resonado dentro de mí en esta noche apacible, con el encanto infinito y maravilloso con que de niño escuchaba el sonido del mar en un caracol que acercaba a mi oído.

El partiría al día siguiente; nuestro común amigo a quien hablaría de

nuestra resolución y que era un hombre romántico, nos ayudaría a no salir nunca el uno para el otro, de la oscuridad.

Convine.

—Adiós—musitó desde la puerta.

Partió sin hacer ruido.

Cuando me encontré sola, me arrojé, tendí las manos ansiosas hacia la puerta y sollocé no sé si de dolor o de dicha.

Y he aquí mi aventura.

• •

Ella no agregó una palabra más y yo no me atrevía a decir nada.

Por fin aventuré un comentario:

—¿Y han cumplido su juramento?

Ella respondió con sencillez:

—Sí.

CARMEN LIRA.

Anthero de Quental

UN ministro nuestro decía, ayer o antes de ayer, hablando precisamente de las relaciones hispano-portuguesas, que no creía que se podía hacer política internacional a base de lirismo. ¿Se nos permitirá insinuar que lo difícil es hacerla de un modo positivo, a falta de comunidad de sentimientos? Pero cuando se habla de Portugal no es cosa baladí menospreciar el lirismo, porque eso es Portugal: un pueblo de poetas. Habrá lectores que se figuren que si voy a dedicar un artículo a Anthero de Quental es por condescendencia hacia las cosas portuguesas. Lo cierto es que si no se estima a Quental en el mundo lo que que a Verlaine, a Baudelaire, a Leopardi o a D'Annunzio es por pura ignorancia. Los poetas portugueses no son buenos poetas para Portugal, sino para el mundo; y si el mundo lo ignora, en el pecado lleva la penitencia.

Tierno como Verlaine, perfecto como Baudelaire, y pensador como Leopardi, ¿ha escrito nadie sonetos mejores que

los suyos? Habría que colocar junto a ellos los de Dante en la «Vita Nuova», o los de Shakespeare, o los de Camoens, y ni aun así los hallaríamos superiores. En una cosa, por lo menos, los sonetos de Anthero de Quental son los mejores. Catorce versos son bastante para que dilatadas perspectivas se ordenen dentro de ellos y para que una acción se desarrolle hasta su desenlace, como en una tragedia de cinco actos. Leed, por ejemplo, «O Palácio da Ventura»:

Sonho que sou um cavalleiro andante,
por desertos, por sóes por, noite escura,
paladino do amor, busco anhelante
jo palácio encantado da Ventura!

Mas já desmaio, exausto e vacilante,
quebrada a espada já, rota a armadura...
E eis que subito o avisto, fulgurante
na sua pompa e aerea formosura!

Com grandes golpes bato a porta o brado:
«Eu sou o Vagabundo, o Desherdado...
¡Abri-vos, portas d'ouro, ante meus ais!»

Abrem-se as portas d'ouro, com fragor...
Mas dentro encontro só, cheio de dor,
silêncio e escuridão—e nada mais!

Corazón místico, inteligencia escéptica, la lírica de Quental no expresa apenas más que el drama religioso del hombre que quiere creer y quiere, al mismo tiempo ser veraz. Es el conflicto de dos lealtades contrapuestas. La fidelidad al propio sentimiento le lleva a ver en la creencia ternuras y satisfacciones que no puede encontrar en el escepticismo. La fidelidad a la verdad le hace no poder ver en el Universo más que una procesión de som-

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme invariablemente los fondos bajo cubierta certificada o en forma de giro postal; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO